

Tal como es este ensayo, el primero en mi concepto de su género, lo considero como un paso en la senda de la buena enseñanza, y con respecto á mí, como un testimonio del empeño con que deseo corresponder á la confianza del Gobierno, y de mi anhelo por los adelantos de la juventud.

GUILLERMO PRIETO.

INTRODUCCION.

Discurso leído en la apertura de la cátedra de economía política de la escuela de Jurisprudencia de México, por Guillermo Prieto, profesor del ramo en dicha escuela.

Amor al estudio, necesidad de creencias, espíritu desprendido de prevenciones inveteradas, corazón exento de odio, celo de propaganda, individuales simpatías, desinterés, abnegación, buena fé, entusiasmo por todo lo que es bueno, bello, simple, grande, honrado, religioso; tales son los preciosos atributos de la juventud. Por esto les dedico mis tareas: son semillas que no pueden tener en sí mismas principios de vida si no germinan en el suelo generoso á que yo las confío.

[Palabras de Bastiat á la juventud francesa.]

¿Cómo dar asilo en este recinto del saber, en este plantel del progreso, á ese conjunto de teorías y de ensueños que se quiere llamar ciencia, siendo tan oscura, tan difícil, tan discutible su utilidad?.... Hé aquí compendiadas hasta las diatribas contra la economía política.

Llámase oscura á la ciencia económica, porque rodeados de su cuna, aún vemos sus esfuerzos por constituirse en una existencia regular, robusta y segura: porque ciencia de observación en edad tan temprana, no ha sido dado á la inteligencia del hombre caracterizar con claridad sus fenómenos, ni definirla ni clasificarla con la exactitud que las otras ciencias que llevan sus teorías triunfales por el riel que les han preparado los siglos; porque nutrida, ligada por inveteradas preocupaciones, al verificar su transformación de teoría en práctica, de arte en ciencia, está como describe sus arcángeles Milton: con la frente bañada en luz purísima, mientras el cuerpo apenas bosqueja sus perfiles en las tinieblas.

En el orden lógico, en el orden escolástico, la ciencia precede al arte, que no es otra cosa sino la deducción rigurosa de la ciencia, y el arte precede á la práctica, que no es ni debe ser otra cosa que la aplicación de las reglas del arte; pero en el orden histórico es otra cosa.

El hombre está precisado á obrar y se encamina á la práctica: despues la repetición y la práctica dan nacimiento al arte, y el estudio de esas reglas, la observación, la aplicación de las leyes generales contenidas en ellas, ha dado nacimiento á la ciencia.

Así hubo médicos ántes de que existiese la ciencia de curar.

Hubo chozas y aparatos para cubrirse de la intemperie ántes de que la arquitectura nos asombrase con la construcción de sus palacios.

Las combinaciones de la alquimia dotaron al mundo de la química.

De entre los ensueños del éter vaporoso de la astrología se presenta circundada de estrellas y asentada sobre el zodiaco como sobre una peana, la astronomía.

La exactitud de las definiciones solo marca los esfuerzos por sorprender los rasgos característicos de una fisonomía nueva; pero no depende ni la importancia ni la valía intrínseca de una ciencia, de la manera con que se le defina.

Smith ha definido la economía política, la ciencia que trata de procurar al pueblo la abundancia, ó mejor dicho, de ponerlo en aptitud de que se la procure.

Say: la ciencia de los intereses de la sociedad.

Sismondi: la ciencia que trata del bienestar físico del hombre.

Storch: la economía política es la ciencia de las leyes naturales que determinan la prosperidad de las naciones; es decir, su riqueza y su civilización.

Rossi: la ciencia de la riqueza.

Baudrillart, Chevalier, Blanqui, Scialoja, Mill, Maculloch y Balbi, á quien mas inmediatamente seguiremos, definen *la economía política, la ciencia que trata de la producción, de la circulación, distribución y consumo de las riquezas.*

Veamos alucinarse á México con el ferrocarril, sin cuidarse de la tarifa, es decir, queriendo sacrificar á la celeridad la baratura.

Fijémonos en los arbitristas que pretenden establecer el crédito sin atender ni á la posibilidad de pago, ni á la probidad, ni á la inteligencia, sin cuyas garantías es quimérico.

Oigamos esas censuras de que se llevan el dinero los extranjeros, y examinemos ese duelo que le da aspecto de convoy fúnebre á cada salida de caudales.

Llamemos la atención á esos rumores que se parecen al rencor para perseguir al extranjero, como se perseguía á los judíos en los tiempos funestos, en los tiempos, vergüenza de la humanidad, de Felipe II.

Veamos esos campos yermos, esas fronteras desiertas, tentación perpetua de la ambición y peligro evidente de la independencia, y compadezcamos esos afanes por una colonización artificial y por una seguridad adrede, que no hará sino sembrar vientos para recoger tempestades, y en vista de esto..... dígase si la ciencia que destierra tantos errores es una ciencia inútil.

A estas inútiles teorías, á esta que se llama charla, á esta distracción pueril de la juventud estudiosa, á esta alquimia de las ciencias morales, como la consideran sus censores pedagógicos, se deben en México las mas importantes innovaciones.

Las borlas doctorales, las eminencias universitarias, los adalides del *bárbara celare*, los esclavos del Fuero Juzgo y de las Siete Partidas, son los padres del estanco y del diezmo, del monopolio y del fuero privativo, del gremio y el pasaporte, de las prerogativas de la pereza, de la santificación de la explotación sacrílega del hombre por el hombre.

Y esto que se eleva aún en la memoria de algunos, confundido con el sentimiento religioso, que constituye en el país, por desgracia, una bandería de retroceso, subsiste casi desde los primeros dias de la conquista, ó por lo ménos desde mediados del siglo XVI, á despecho de los eminentes escritores que han combatido esos enjambres de absurdos, especialmente en la

época colonial desde el tiempo de Carlos III; en tiempo de la libertad, desde los primeros días de la independencia.

¿Cómo han podido cobrar raíz y asiento las mas sábias instituciones políticas, cuando viven, y se agitan, y luchan los elementos de perturbacion social?

¿Cómo queremos que florezca el trabajo sin garantías sólidas de propiedad?

¿Cómo queremos que se desarrolle el crédito sin el estudio concienzudo del impuesto, y sin que sea su garantía segura la buena regularizacion del presupuesto?

¿Cómo queremos el aumento de los ingresos del tesoro, aniquilando la fortuna de los particulares?

¿Cómo tolerarse hoy por hoy la blasfemia de que es mas rico y mas floreciente un país miéntras mas contribuciones se le imponen?

La ciencia económica demuestra que allí donde goza de mas libertad y de mayores provechos el trabajo, vive el hombre mejor; que miéntras mas se acercan las leyes á esas preciosas condiciones son los pueblos mas felices, que miéntras mas se alejen de ellos serán mas desdichados.

Así, pues, si la ciencia que vamos á estudiar es de una importancia esencial, sean las que fueren las formas de gobierno que rijan á un pueblo; en las repúblicas democráticas donde todos los ciudadanos deben tener participio en los negocios; donde todos conocen de las funciones públicas, esta ciencia es necesaria, y en esa palabra bien sentida y pesada, quiero que concentreis su importancia.

Ella debe guiar los primeros pasos del niño para que no se maleen sus impresiones nativas; debe acompañar al labrador en el campo, á los obreros en la fábrica, á los artesanos en el obrador, para que amen el ahorro, hijo de la prevision y de la moralidad, para que anhelen por la posesion del capital, llave de oro con que se abren las puertas de la reproduccion; para establecer la reciprocidad humanitaria entre el que procura ese instrumento del trabajo, y el trabajador que lo utiliza.

Ella, la economía política, cuando ha triunfado bienhecho-

ra, ha derribado las barreras que dividian á los hombres, los ha hecho dueños á todos de las producciones de la tierra, y les ha cantado el himno de la paz y de la buena voluntad sobre las ruinas de los rencores y de las agresiones salvajes de nacion á nacion.

El punto de partida de la economía política es considerar al hombre como un *sér sujeto á necesidades, libre y responsable, sociable y perfectible*.

De ahí la necesidad, determinando y caracterizando ántes la ley de la propiedad por medio del trabajo..... de ahí la aplicacion de ese trabajo á la produccion y la exaltacion del individuo por la responsabilidad; de ahí la regulacion de la conveniencia de los cambios; de ahí las aspiraciones al progreso, cuyo vuelo es quimérico si no le abre paso franco la libertad que en último análisis es la armonía sublime de todas las armonías.

Los pueblos antiguos tenian ideas muy confusas sobre economía.

Los egipcios, como observa Blanqui, no sabian sino ordenar que las profesiones de los padres se transmitieran á los hijos.

Los griegos tenian algunas ideas mas extensas.

Los romanos despreciaban como indigno el trabajo, ensalzaban la fuerza bruta, la matanza era su siembra, el botin de guerra su cosecha, su gran recurso de vida, el impuesto ó tributo á los pueblos conquistados.....

Los siglos medios son la pluralidad de las tiranías y la multiplicacion de las gabelas: á pesar de los destellos luminosos que Venecia y Génova, Flandes y las Ciudades Anseáticas dejaron percibir, poco avanzaron.

El dinero, al fin, fué considerado la sola riqueza de un pueblo.

Quesnay con el tiempo se constituyó en jefe de la escuela *fisiócrata* ó sea de la escuela que defendia que la tierra era la *fuentes única de la riqueza*.

En fin, Adam Smith zanjó los verdaderos cimientos, estableciendo en su obra inmortal titulada: *Indagaciones sobre la*

naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, que la riqueza consiste en el valor cambiante de las cosas que sirven para cubrir nuestras necesidades, aumentando así indefinidamente las fuentes de la riqueza.

Smith proclamó y sostuvo en su precioso libro, como observa elocuentemente Rossi, que la semilla fecunda del trabajo no florece sino con el sol de la libertad.

Say formula la ciencia, la Italia y la Alemania le dan aplicaciones especiales; en España sirve de escarpelo para inspeccionar una sociedad que, como la judía, se entregó al culto del becerro de oro, desdeñando los dones con que quiso colmarla pródiga la fortuna.

Talentos especiales se ocupan de ramos particulares de la ciencia y atraen las miradas del mundo sabio.

Malthus recorre la escala de los seres, buscando el equilibrio entre las subsistencias y la población, y sus mismos extravíos son luminosos como la marcha regular de los cometas.

Ricard, en el estudio de la renta hace considerar los rendimientos de la tierra bajo un aspecto altamente filosófico.

Ciekowski, estudiando en el crédito la metamorfosis de los valores, hace la apología del sistema alemán, y la legislación se inclina y modifica sus prescripciones sobre la hipoteca.

¿Qué quimera, qué charla es esta que así derrama bienes prácticos y regenera la vida de las naciones?

En toda nación medianamente civilizada, los estudios económicos han tomado el primer rango, porque aunque solo fueran motivos de estudio, como nota Balbi, ellos abrazan lo más vital para una sociedad.

Inglaterra y Francia, Italia y Alemania, los Estados-Unidos y las otras Américas tienen sus cátedras y academias: apenas se rinde culto hoy á las ciencias morales cuando la economía política aparece rodeada de prestigio.

México hasta hace dos años no ha tenido una cátedra de economía política: honor al Sr. Mariscal que la instituyó. ¡Feliz yo ahora que puedo tributar mi elogio al Sr. Iglesias, su ilustre protector!

Antes de terminar, os diré dos palabras sobre el método que he observado y me propongo seguir.

He preferido ante todo las lecciones orales, no obstante los inconvenientes que se les objetan, y son:

Que la falta de texto deja al joven como á ciegas, y no tiene el arbitrio de fijar en su memoria lo que aprende.

Que la atención se divaga fácilmente no teniendo el estudiante un libro en que concentrarse, y esto es más cierto en los países en que domina la imaginación, y la sensibilidad de los niños despierta muy temprano.

En las lecciones orales, pocas veces, casi nunca, se puede desprender el profesor de su deseo de lucir, y entonces asiste el joven á representaciones que le entretienen, más que á lecciones que le instruyan, viniendo á tierra el objeto de la enseñanza.

Contestaré brevemente esas reflexiones que confieso me hicieron mucha fuerza al comenzar en esta escuela el profesorado.

La falta absoluta de un texto adecuado á las necesidades de México, pudo haber servido como primera contestación:..... Estaba casi trunca la ciencia sin aplicaciones, ¿y cómo hallarlas en los escritores europeos? Los pocos que han tratado de México, y de estas materias, con la sola excepción del barón de Humboldt, que escribió á principios del siglo, hablan de nosotros como de la luna. ¿A qué atestar las cabezas de los niños de palabras cuasi sin sentido?

Es forzoso hablar de la propiedad, para referirla á las *enmiendas* y á los *repartimientos* de la conquista.

Se necesita explicar las leyes del trabajo; pero tendrán doble utilidad las explicaciones refiriéndonos á sus instrumentos, al indio, á su condición y necesidades.... la esclavitud disfrazada en que se encuentra, &c., &c.

¿Cómo seguir los accidentes del impuesto sin conocer algo de nuestra tradición colonial y de nuestras convulsiones políticas?

La lección oral precisa al maestro á excogitar lo mejor y

mas conducente para acomodarle á la inteligencia de sus discípulos, y como un autor trata mejor las cuestiones de crédito, y otro las de valor, y otro las de cambio, él asume la responsabilidad de estudiar siempre, y siempre transmitir á sus discípulos lo mas exacto.

Es cierto que el discípulo puede divagarse; pero lo mismo ó mas se divaga con un libro al frente cuando es abandonado.

La leccion oral reclama mas imperiosamente la atencion del niño y la del hombre. El drama á que asiste del pensamiento y su visibilidad por medio de la palabra, las interrupciones, la acentuacion de la mirada y de la gesticulacion, hacen que la leccion sea un suceso que se tiene de grabar en su memoria.

Y si no, ¿por qué en los niños de edad mas temprana se fijan los cuentos con todas sus circunstancias?

Las trasformaciones de los personajes, los lugares de los acontecimientos, los raciocinios de los actores y su fisonomía, todo se reproduce en ellos con extraordinaria claridad.

Sobre todo, en la leccion oral se fuerza al que estudia á que se asimile lo que escucha, á que *piense por sí*, á que se nutra á sí mismo con la idea recibida, volviéndola suya, y esto solo basta para hacer la apología del método que adopto.

Ya no es la máquina el discípulo que se pavonea en exámen, vertiendo letra á letra, tal vez sin entenderlas, las páginas que aprendió de memoria; es el hombre que reflexiona y discierne, que discurre y que puede crear con motivo de lo que va aprendiendo. . . .

Sin embargo, teniendo en cuenta la objecion expuesta, en el curso anterior se daba leccion, recogian apuntaciones de ella los discípulos; como un resultado se fijaba una proposicion que se discutia y que reproducia en todas sus apreciaciones la doctrina expuesta.

Este método ha sido tan eficaz, que no solo se han notado sorprendentes adelantos en las disertaciones que han servido de ejercicio á mis discípulos, sino que los han educado en el uso de la palabra, desembarazándolos, corrigiéndolos y pre-disponiéndolos para el aprovechamiento en su carrera.

La práctica á que aludo, corrige y mantiene al profesor en sus justos límites, obligándole á aclaraciones precisas, incompatibles con el deseo pueril de lucir y de olvidar lo que debe á sus discípulos.

La pereza y la ignorancia, si fueran razones, serian las únicas que se alegarian de cierto contra las lecciones orales.

Una última palabra.

Aunque tengo aquí prescripciones oficiales que llenar, yo no puedo desprenderme de mi corazon ni dejar de considerar esta como una reunion de amigos. A vdes. mi consecuencia y mis respetos, mi dedicacion y mi docilidad á lo mismo que enseñando aprenda: de parte de vosotros el sacrificio de concederme vuestra atencion. La ciencia es una matrona que se encubre con un velo oscuro y sin atractivos; cuando una vez se alza la punta de ese velo y se perciben, aunque sea imperfectamente, sus encantos. . . . ¡oh! entónces no podemos alejar su recuerdo de nuestro corazon.

Comencemos nuestra tarea. ¡Quiera Dios que cuando el dia de la cosecha llegue, y corone el premio vuestros afanes, yo.... como me ha sucedido los años anteriores.... sienta prodigo galardón de mis trabajos en las íntimas satisfacciones de mi ternura.—DICE.

